

# Tiempo de mirar



Exposición **Tiempo de mirar**.

## Presentación

A 40 años del incendio del MAM de Río de Janeiro, el Museo Torres García le invita a experimentar una nueva mirada sobre las 71 obras originales de Joaquín Torres García que se perdieron en dicha catástrofe. El incendio del MAM ocasionó la mayor pérdida de patrimonio artístico de la historia de nuestro país, cuando el fuego consumió los siete grandes murales pintados por Torres García para el hospital Saint Bois, casi medio centenar de cuadros constructivos, junto a esculturas en madera, juguetes y objetos. Se trataba de una selección de lo mejor de la gran obra constructiva de Joaquín Torres García -la que le da un lugar entre los grandes de la historia del arte, la que dialoga con el arte primitivo- y que hoy es difícil de ver en Uruguay.

La exposición Tiempo de mirar evoca la ausencia de las obras perdidas pero también las trae al presente por medio de la realidad aumentada, invitando al público a experimentar un descubrimiento que difícilmente se puede producir sin una experiencia en el espacio. La muestra incluye material documental; catálogos de época, fotografías, notas de prensa, que además se podrán visualizar mediante dispositivos interactivos y serán disponibilizados en la web.

Por su parte, algunos de los fragmentos de las obras quemadas en el incendio del Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro han adquirido el aspecto que tienen los vestigios de civilizaciones milenarias desaparecidas hace mucho, el aura de algo que parece venir del fondo de los tiempos. Irónicamente, el enfrentarlas puede ser una experiencia de descubrimiento en la que vislumbrar algo de lo que intentaba significar Torres García al proponer que su Arte Constructivo tiende un puente entre la contemporaneidad y el arte de las grandes civilizaciones antiguas.

Las obras destruidas en el incendio del MAM ya no forman parte del patrimonio material de los uruguayos, pero podemos pensarlas como parte de nuestro patrimonio inmaterial. Son parte de nuestra historia. Todavía son idea. Idea que busca expresarse, existir de una u otra forma en la memoria colectiva. Ser parte del mundo, latir. Así que esta exposición es una invitación al redescubrimiento de algo que a pesar de todo está vivo, y que en cierta manera puede ser nuestro, si podemos mirarlo.

Exposición **Tiempo de mirar.**

## Justificación y objetivos.

Este año se están cumpliendo 40 años del incendio del Museo de arte moderno de Río de Janeiro, donde se perdieron 71 obras originales de Joaquín Torres García junto a casi 1000 obras del acervo de dicho museo. El contexto social e histórico en el que se produjo el incendio y las circunstancias que lo rodearon han generado una gruesa veladura que impide a muchísimos uruguayos tener idea de la descomunal pérdida de patrimonio artístico que sufrió nuestro país. Y si bien hay muchas personas mayores a 50 años que tienen memoria de lo ocurrido, hay varias generaciones de uruguayos y uruguayas que simplemente no tienen idea de que nuestra sociedad perdió un acervo artístico único e irremplazable.

A pesar de ser un hecho de consecuencias tan significativas, no se han generado instancias de reconocimiento oficial de la responsabilidad de estado uruguayo, de instituciones o de personas; no ha habido cuidado de la memoria si no que se ha impuesto el olvido.

El trabajo del Museo Torres García hoy no trata de buscar reparaciones, compensaciones o señalar responsables. Se trata de fomentar la toma de conciencia sobre la importancia del cuidado del patrimonio cultural y artístico, y de alguna manera, reconectar con ese patrimonio que sólo si es olvidado lo perderemos del todo.

En este contexto, a partir del próximo 29 de noviembre se inaugurará una exposición que incluye una experiencia de realidad aumentada para conocer las obras perdidas. La exposición **Tiempo de Mirar**, que incluye impactantes restos de las obras destruidas, prensa y documentos de época, marcará un hito en la construcción de una museografía interactiva en el Uruguay. El 29 de noviembre coincide con la fecha en que Torres García terminó de pintar los murales en el Hospital Saint Bois en 1944.



Diario "O Dia" de Río de Janeiro 9 de julio de 1978



Diario "El Día" de Montevideo 23 de julio de 1978

Exposición **Tiempo de mirar.**

## Antecedentes.

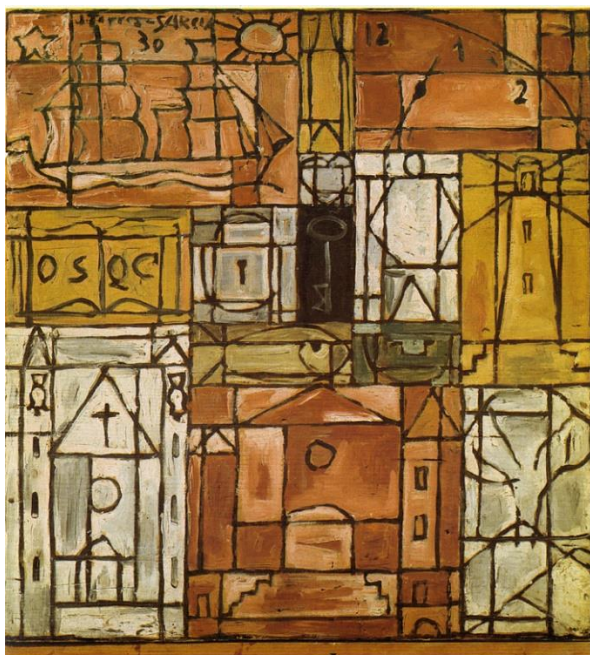
*“En la madrugada del 8 de julio de 1978, un pavoroso incendio destruyó el Museo de arte moderno de Río de Janeiro reduciendo a cenizas su valioso acervo.*

*Después de la segunda guerra mundial no se conocía una semejante catástrofe artística y cultural: el desastre causó asombro y consternación en el mundo entero, lo anunció la prensa con grandes titulares: “El mayor desastre del arte moderno”, “Estupor mundial ante la irreparable pérdida”, “La mayor catástrofe para América Latina”. (...)*

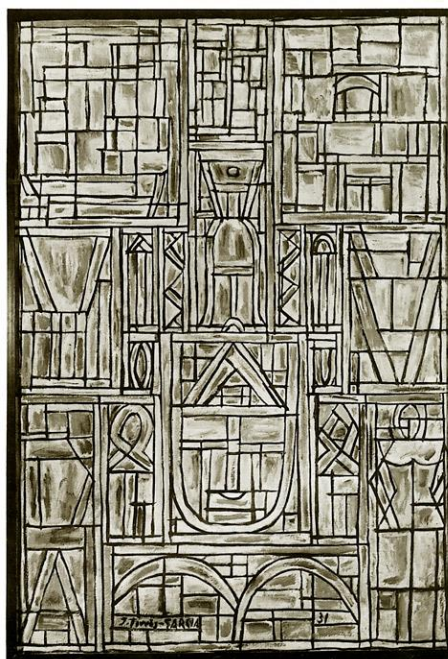
*En este triste día, en ese funesto día, desaparecieron obras de Van Gogh, Picasso, Dalí, Leger, Miró, Marc Ernst, Kandinsky, Matisse y otros; pero el más perjudicado fue el uruguayo Joaquín Torres García. (...) Las obras habían sido cuidadosamente seleccionadas dentro del período constructivo, tal vez el más representativo de su talento. El motivo de esta selección fue el envío de las mismas a la gran exposición que en junio de 1975 organizó en su honor el Museo de Arte Moderno de la ciudad de París. Esas obras, 73 en total desaparecieron.”*

Jacques Lassaigne, 1981. Conservador del Museo de Arte Moderno de París. Presidente honorario de la Asociación internacional de críticos de arte.

Extractado del libro “Torres García. Obras destruidas en el incendio del Museo de arte moderno de Río de Janeiro”. Editado por la Fundación Torres García. Montevideo, 1981.



JTG. Composición Universal, 1930  
Destruída en el incendio del MAM, 1978



JTG. Pintura constructiva, 1932.  
Destruída en el incendio del MAM, 1978

Exposición **Tiempo de mirar.**

## Descripción

Para la realización de la exposición se ha contactado al Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, al Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo y al Museo de arte Moderno de la ciudad de París que han provisto material de archivo y catálogos de época.

Se cuenta con textos de Jacques Lassaigne (op. cit), Fernanda López, conservadora del MAM y Francisco Bittencurt (eminente crítico brasilero de arte).

**Material a exponer:**

- \_ Restos de las obras destruidas en el incendio del MAM en 1978.
- \_ Documentos de época; catálogos de exposiciones, artículos de prensa de época, fotografías de la exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires en 1974.

**Tecnología multimedia:**

- \_ Dispositivos móviles. Las obras destruidas se podrán visualizar mediante el uso de la realidad aumentada. El visitante se encuentra frente a una sala casi en blanco, con rectángulos blancos que representan el espacio que ocuparía la obra destruida, en sus dimensiones originales. Al enfocar con un dispositivo móvil, el visitante visualiza la imagen de la obra, superpuesta al espacio real.
- \_ Pantallas táctiles con acceso de textos y documento de época digitalizados.

**Equipo de Trabajo:**

Alejandro Díaz, Director-curador del Museo Torres García.  
Gustavo Serra y Federico Méndez. Artistas plásticos, encargados de la reconstrucción facsimilar de los murales de Torres García.  
María Eugenia Perez Burger, magister en diseño y artes visuales.  
Elena O'Neill, magister en historia del arte.  
Nicolas Restelli, desarrollo de museografía Interactiva.

**Datos:**

INAUGURACIÓN: 29 de noviembre de 2018. 19 hs.  
FECHA: Del 29 de noviembre de 2018 a marzo de 2019.  
LUGAR: Sala del 4º piso del Museo Torres García. Peatonal Sarandí 683. Montevideo.



**Difusión:**

[Descargar material para difusión.](#)

**Contacto:** Alejandro Diaz Lageard. Director del Museo Torres García [director@torresgarcia.org.uy](mailto:director@torresgarcia.org.uy)

Exposición **Tiempo de mirar.**

# Cronología.

Se puede pensar en el encuentro de dos historias; la historia de la presencia del legado de Torres García en Uruguay -a partir de su intento de refundar el arte americano sobre la base de su *Arte Constructivo Universal-*, y la historia de una serie de exposiciones iniciada en Montevideo en 1974 para celebrar el centenario del nacimiento del artista. La exposición luego se presentó en Buenos Aires y en 1975 en París, aunque con importantes modificaciones. Ambas historias se unen inextricablemente tres años más tarde cuando la exposición aniversario, que había quedado a la deriva, sucumbe en el incendio del Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro de 1978.

**1939-1949.** Tras su llegada a Uruguay en 1934, Torres García inicia una incesante prédica artística, convencido de que dentro de los postulados de su Universalismo Constructivo están las simientes que –en un tiempo indeterminado- habrían de dar a luz una nueva manera de entender y practicar el arte. Torres García promulgaba un *arte completo*, nacido del equilibrio entre las facultades racionales e irracionales. Un arte que recogía las conquistas formales de la modernidad y las reconocía en las producciones estéticas de las grandes culturas del pasado. También proponía una aproximación empática a las culturas indoamericanas, y fue en ese contexto que realizó el famoso mapa de *América del Sur invertido*. En unos de sus escritos escribe que “*América toda ha de levantarse nuevamente para dar –en los tiempos modernos- un arte virgen y poderoso*” Torres García creía que el Arte constructivo que él predicaba era la manifestación contemporánea de una manera universal y eterna de hacer arte, y que podía y debía religarse con las antiguas tradiciones precolombinas y mejor aún, pre incaicas. Así, Torres García llevaba hasta sus últimos límites su idea de *Arte Constructivo Universal*, que había nacido en París en 1929 en el fragor de su participación en la vanguardia, y que rápidamente había desarrollado por un camino propio. El arte constructivo, que se desdobra en el aspecto plástico y el teórico, es la expresión que identifica a Joaquín Torres García y que le da un lugar de primera línea en la historia del arte del SXX.

**1944.** Torres García y los jóvenes miembros del Taller Torres García pintan de forma honoraria XX murales en el Pabellón Martirénée del Hospital Saint Bois, de los cuales el viejo maestro pinta siete; cuatro en colores primarios y dos de ellos monocromos.

**1969-1971.** Los murales del Saint Bois se estaban deteriorando rápidamente debido al ambiente poco propicio para su conservación. Los familiares y amigos del artista se proponen reunir fondos para retirar-al menos- los pintados por JTG directamente sobre los muros, y pasarlos a tela montada en bastidores. Se inicia una campaña de recolección de fondos, para la cual los amigos pintores donan cuadros que se subastan. Se contrata al restaurador Carlos Giaudrone, formado en Italia que realiza complejo trabajo de retirar la obra del muro junto a un finísima capa de revoque, para pegarla en una tela. Los murales retirados de lo muros son donados al Museo Nacional de Artes Plásticas ( hoy MNAV)

**1974.** Al cumplirse los 100 años del nacimiento del artista, se creó una comisión de homenajes que promovió la realización de exposiciones y publicaciones para celebrar y actualizar su legado. La Biblioteca Nacional realizó ediciones facsimilares de varios de sus manuscritos, el Museo de arte precolombino de Francisco Matto montó una exposición homenaje de obras en madera, y el Museo Nacional de Artes Plásticas, (hoy de Artes Visuales) organizó una gran muestra retrospectiva de la obra de Joaquín Torres García con un total de 151 obras creadas entre 1897 y 1949, pertenecientes al MNAP, a la familia del artista, a la Fundación Torres García y a propietarios privados. Se incluyeron los siete murales que Torres había pintado directamente sobre los muros del hospital Saint Bois en 1944. La exposición fue curada por el entonces director del museo,

Ángel Kalemberg, que en el texto del catálogo expuso una personal manera de analizar la obra constructiva de Torres García basada en el “*molinete*”. Ésta exposición se realizó en julio de 1974 (mes del cumpleaños de JTG) y parte de ella (una selección de 78 cuadros y dibujos, más los siete murales) se trasladó al Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires donde se presentó en setiembre del mismo año.

**En 1975** continuaron los homenajes. En mayo de ese año la revista *Mundo Hispánico*, editada por el Instituto de cultura hispánica de Madrid dedicó un número íntegro a Joaquín Torres García para “sumar su voz al magno homenaje que la UNESCO rendirá en París a la obra de Torres García”.

En junio el *Musée d'art moderne de la ville de Paris* presentó una importante muestra bajo el título *Torres-García. Construction et symboles*. A diferencia de la retrospectiva realizada el año anterior en Montevideo y Buenos Aires, la selección de obras se centró en el Arte constructivo; de las 96 obras expuestas, solamente 27 formaban parte de la selección inicial, a la que se agregaron otras 46 obras provenientes de Montevideo, 6 del galerista Jean Boghici, 6 de colecciones de Barcelona y 11 de colecciones locales. Posiblemente haya sido la muestra más importante que jamás se haya podido realizar sobre la obra constructiva de Joaquín Torres García.

A pesar de la diferencia en el material expuesto, se mantuvo el texto curatorial del año anterior, aunque en la traducción francesa los “*molinetes*” propuestos por Kalemberg se transformaron en “*Les Moulins de vent de Torrès-García*”. La delegación uruguaya incluía objetos en madera, juguetes creados por JTG y una selección de lo más representativo del Arte constructivo de Torres García presente en nuestro país, incluyendo los siete murales del Saint Bois, que según Torres eran su “testamento artístico”.

**1975-1978.** Luego del cierre de la exposición en París las obras prestadas por las colecciones uruguayas no retornaron inmediatamente a Montevideo. Por causas que no se han explicitado, el Museo Nacional de arte Plásticas, entidad responsable del envío de la obra a París no pudo repatriarlas. En el archivo del *Musée d'art moderne de la ville de Paris* existen copias de cartas del conservador jefe, Jacques Lassaingne, rogándole a Ángel Kalemberg, director del MNAP que retirara las obras puesto que el seguro se vencería pronto. Pero las obras no volvieron si no que se quedaron tres años en el depósito del museo francés.

**En 1978**, finalmente, la dirección del MNAP logra un acuerdo con el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro (MAM) para que costeara el traslado transatlántico de la exposición de Torres García, que se incorporó a una muestra que ya estaba programada dentro de un ciclo del *Área Experimental* del MAM, llamado *Arte Agora*. Ese fue el *Arte Agora III*, y la exposición se llamó *América Latina, Geometría sensible*. Realizada bajo la curaduría del crítico de arte Roberto Pontual la muestra reunía obras de 26 artistas latinoamericanos contemporáneos incluyendo a los uruguayos Nelson Ramos y Washington Barcala, totalizando 126 obras. La exposición de Torres García no formaba parte del proyecto original pero se presentó como parte de la misma con 73 piezas. La inauguración fue el 8 de junio y estaba programada hasta el 22 de julio.

El 8 de julio de 1978 el Museo de arte Moderno de Río de Janeiro, construido tan solo 23 años antes, sufrió un violento incendio junto a su acervo de unas 950 obras se consumió íntegra la exposición de Joaquín Torres García; 73 piezas, de las cuales, 20 esculturas, juguetes y dos objetos en madera, 46 cuadros constructivos y los siete murales del Hospital Saint Bois.

**2005** Luego de la jubilación de Ángel Kalemberg como director del MNAV, al asumir como directora Jacqueline Lacassa y realizar el inventario del acervo, se descubre una caja con restos de las obras destruidas en el incendio del MAM, que había quedado guardada en el depósito del MNAV. Los mismos se expusieron brevemente en vitrinas en el MNAV.

## AL MOMENTO PRESENTE

El hallazgo de los restos de las obras destruidas reactivó un proyecto de largo aliento que está llevando adelante el Museo Torres García; La reconstrucción facsimilar de los murales de Joaquín Torres García, pintados en 1944 en el Hospital Saint Bois. Dicho proyecto está en curso e incluye trabajos de restauración, investigación sobre pinturas y pigmentos, y está fundamentado en la propia teoría artística de un arte colectivo y anónimo, profesada por JTG al realizarlos.



"El País" - Montevideo - 16 Julio 1978 -

# Pueden Recuperarse Murales del Saint Bois

## "Obligación de Uruguayos", Disponerse a Reconponerlos

¿No hay forma de recuperar los murales del Saint Bois que se quemaron en el incendio del Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro? Entrevistado por EL PAIS, el plástico uruguayo Lincoln Presno tiene al respecto ideas muy claras y muy precisas. "Es una obligación de los uruguayos el rehacerlos y con ello no se desvirtúa ni se falsea la idea de pintura mural que tenía el maestro", dice Presno. He aquí sus palabras textuales:

"Hablar sobre la pérdida que puede significar para el acervo cultural del mundo la desaparición de obras de Picasso, Dalí, Miró, Gris, Portinari y Torres García es caer en lugares comunes. No hay seguro, buenas intenciones y esfuerzo humano posibles que solucionen ese problema. Son obras desaparecidas que jamás se podrán gozar y que irremediablemente lo más que se podrá hacer es recordárselas como recordamos a los seres queridos", dice el plástico nacional Lincoln Presno, refiriéndose al incendio del Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro.

"Pero eso sí, pintura mural no es pintura. Pintura mural implica un concepto diferente. Sería imposible que todo artista que concibe una obra mural con materiales o elementos especiales adecuados a una determinada arquitectura, tuviese que conocer a fondo todas las disciplinas y oficios artísticos o artesanales que implicarán su realización. Es por eso que siguiendo al pie de la letra los conceptos que sobre arte mural nos trasmittiera don Joaquín Torres García, es posible manejar la idea de la recuperación de los desaparecidos murales del Hospital Saint Bois", dice Presno.

"Por enseñanzas que hemos recogido todos los artistas uruguayos del mismo Torres, tenemos una idea cabal de lo que es la concepción mural en el arte moderno. Entendemos, tanto para los murales del Saint Bois, como para cualquier otro mural de cualquier lugar y momento que el concepto concreto de pintura mural se refiere a la exacta adecuación de la obra de arte a la arquitectura. En lo que se refiere absolutamente a la parte creativa, es decir, todo lo imaginado para que la pintura funcione subordinada a la arquitectura, es la creación específica de una idea plástica. Por lo tanto la labor del artista mural se concreta en crear la obra que corresponde al lugar donde será ubicada. Esa puede ser en los diferentes tipos de pintura que pueden llevarse a cabo sobre diferentes soportes: frescos, templezas, mosaicos, óleos, bajo-relieves, etc." dice Presno.

"El artista creador es responsable y dueño de la idea generada. La forma de llevarla a cabo está en sus manos, o en las manos que el elija. Lo verdadero de la obra está en su concepto, su adecuación y finalmente su integración total al espacio arquitectónico. De lo expuesto huelgan ejemplos", detalla Presno.

"Murales de Fernand Léger hechos en mosaicos bizantinos por equipos de artistas que se sueltaron al cartón del maestro y lo realizaron años después de desaparecido el mismo, toda la tradición muralista bizantina en su mayoría de maestros anónimos, efectuada por equipos que hoy nadie puede imaginar como estuvieron constituidos".

"En los murales del Saint Bois —explica Presno— intervino un equipo del Taller Torres García compuesto por artistas uruguayos, en aquel momento alumnos del Maestro, tales como su hijo Augusto Torres, Julio Uruguay, Alpay, Gonzalo Ponseca, Teresa Glascoaga, Josefina Canet, Elsa Andrea, Daniel de los Santos, Héctor Regni, Juan Fardo, María Helena García Brunel, Luis Gentileu, María Rovira, Daymán Antunes, Andrés Moscovich, Sergio de Castro y los desaparecidos Horacio Torres y San Vicente.

"Todo ello indica que utilizando el más concepto muralista, disponiendo de los cartones originales del Maestro y pudiendo integrar prácticamente el equipo original, la actualización de los murales del Saint Bois, si bien lamentablemente no podrán contar con la presencia de don Joaquín Torres García, si contarán con su idea, con su creación y con su concepto, a los que no pueden alcanzar las llamas de Rio de Janeiro. Entendemos que más que una aspiración o un derecho a rehacer esos murales, es una obligación de los orientales, por intermedio de la vía estatal o particular el rehacerlos, porque de esa manera la idea que sobre la pintura mural tenía el maestro, en ninguna manera será desvirtuada o falseada, sino que podrá típicamente reincorporarse al acervo cultural de América", termina de puntualizar Lincoln Presno.